

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

**LOS VIAJES DE JOSÉ CORNIDE POR ESPAÑA
Y PORTUGAL DE 1754 A 1801**

Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián



REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
MADRID
2009



Este trabajo es el resultado del proyecto HUM2006-07904: “La tradición manuscrita de la epigrafía hispano-romana en los siglos XVIII y XIX. José Andrés Cornide y sus viajes por España y Portugal”, financiado para el período 2006-2009 por el Ministerio de Ciencia e Innovación

Abascal Palazón, Juan Manuel

Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801 / Juan Manuel Abascal Palazón, Rosario Cebrián. – Madrid : Real Academia de la Historia, 2009
924 p. : il. ; 30 cm.- (Publicaciones del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antiquaria Hispánica ; 19 . Catálogo de manuscritos de la Real Academia de la Historia ; 4)

ISBN 978-84-96849-55-6

1.- CORNIDE, José Andrés (1734-1803)- Manuscritos.
I. Cebrián, Rosario. II. Real Academia de la Historia, ed. III. Título. IV Serie

Esta obra forma parte del Programa de colaboración de la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA con las Fundaciones «BANCO BILBAO VIZCAYA ARGENTARIA», «RAMÓN ARECES», «CAJA MADRID», «TELFÓNICA», «RAFAEL DEL PINO», «ALSTOM», «DELOITTE» y «MAPFRE»

Fundación **BBVA**



*Fundación
Ramón
Areces*



Telefónica



ALSTOM Deloitte.



Portada: Dibujo de la fachada lateral del templo de Évora realizado por Melchor del Prado en 1798.
Real Academia de la Historia

© De esta edición, Real Academia de la Historia

© De los textos y las imágenes, los autores

I.S.B.N.: 978-84-96849-55-6

Depósito Legal: A-790-2009

Fotocomposición e impresión: **E** Espagráfica
Alicante

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	9
BIBLIOGRAFÍA CITADA DE FORMA ABREVIADA	13
INTRODUCCIÓN.....	45
JOSÉ CORNIDE, VIAJERO ILUSTRADO Y ESPÍA	51
Los viajes anteriores a 1798.....	51
El viaje a Portugal (1798-1801).....	75
Resumen cronológico del Viaje a Portugal.....	123
Las actividades de espionaje	130
El último viaje por España en 1801	131
Los últimos años (26 de noviembre de 1801 - 22 de febrero de 1803).....	133
LOS DIARIOS DE VIAJE DE JOSÉ CORNIDE.....	137
1. Memorias del viaje que voy a hacer desde La Coruña a la Corte [1754]	139
2. Viaje de Santiago a Corcubión por Puente Maceira	149
3. Observaciones de un viaje de Puentedeume por Caveiro y Las Puentes a Villalba	151
4. [Extremadura, Andalucía y Portugal. 1772].....	153
5. Borrador de un Viaje desde Villafranca a Santiago. 1786	155
6. Itinerario para el reino de Galicia [ca. 1789]	167
7. Diario de un viaje a Madrid en este año de 1789	169
8. [Del Escorial a Ávila. 1792].....	173
9. Camino de Villarejo a Uclés [ca. 1789-1793].....	181
10-13. Viajes de D. Joseph Cornide al contorno de Madrid desde 1789 hasta 1793 [1793]	183
10. [De Madrid a Toledo]	183
11. [Talavera de la Reina]	190
12. Viaje por los Montes de Toledo	194
13. [Vega del Tajo y Aranjuez]	200
14. Celtiberia. Viaje a Uclés y Saelices para reconocer las antigüedades de Cabeza del Griego y determinar la Geografía de la Celtiberia [1794].....	203
15. Viaje a la Alcarria Alta [1794]	229
16. Viaje de Madrid a Sigüenza por la Alcarria [1795]	239

17. [Viaje a Valencia, Murcia y Cartagena. 1797]	249
18. Camino corto de Valencia a Madrid	313
19. [Portugal]	315
1. Desde Madrid hasta Villaviciosa [20 de octubre a 14 de noviembre de 1798].....	318
2. Évora. Viaje [De Évora a Lisboa. 14 de noviembre a 8 de diciembre de 1798].....	382
3. [Lisboa. 8 de diciembre de 1798 a 8 de julio de 1799]	442
4. [Lisboa y su entorno. 9 de julio a 18 de septiembre de 1799]	510
5. Viaje al Alentejo y al Algarve hecho en el mes de octubre de 1799 [8 de octubre a 28 de noviembre de 1799]	553
6. [Lisboa, 1 de diciembre de 1799 a 21 de abril de 1800].....	610
7. Viaje de Mafra. 1800. Abril [22 a 24 de abril de 1800].....	622
8. [Lisboa, 25 de abril a 1 de junio de 1800].....	628
9. Segundo viaje a Cintra [Sintra, 2 a 6 de junio de 1800].....	630
10. [Lisboa, 7 de junio a 21 de julio de 1800].....	641
11. Viaje de Lisboa al Alentejo Boreal [22 de julio a 14 de agosto de 1800].....	642
12. [Lisboa, 1 de septiembre a 20 de octubre de 1800].....	685
13. A la Beira, Tralasmontes y Entre Duero y Miño [21 de octubre a 10 de diciembre de 1800].....	688
14. Anotaciones al Tableau de Lisbonne y viage en el reino de Portugal	776
15. Notas a la descripción de Lisboa impresa en Amsterdam año de 1730	780
16. [Lisboa, 10 diciembre de 1800 - 2 de marzo de 1801].....	787
17. [De Lisboa a Madrid, 3 a 28 de marzo de 1801].....	797
18. [Apuntes varios de geografía antigua de Lusitania]	803
19. [Cartas posteriores al viaje de Portugal, 29 de marzo a 21 de octubre de 1801] ...	816
20. Viaje a Cuenca y a sus serranías [22 de octubre a 26 de noviembre de 1801]	825
21. [Cartas de 26 de noviembre de 1801 a 22 de febrero de 1803]	841
LOS INFORMES PARA INVADIR PORTUGAL.....	845
Introducción a la Memoria sobre el modo de hacer la guerra a Portugal y a la descripción de sus plazas fronterizas	845
Observaciones sobre el modo de hacer la guerra contra el reino de Portugal	847
Noticia de las plazas fronterizas del reino de Portugal y terreno intermedio	851
[Carta de Cornide al Duque de Frías sobre la forma de invadir Portugal]	857
VIAJES DE AUTORÍA DUDOSA	867
1. [San Pedro de Alcántara (Ávila). 1776]	867
2. Viaje desde Mérida á Llerena, y desde esta ciudad hasta Burguillos y Mérida con las distancias y cosas reparables que hallé en el camino	869
ÍNDICES	871
Onomástico	871
Toponímico	888
Manuscritos citados	910
Correspondencias epigráficas.....	913
Fuentes antiguas citadas	919

LOS INFORMES PARA INVADIR PORTUGAL

Introducción a la Memoria sobre el modo de hacer la guerra a Portugal y a la descripción de sus plazas fronterizas²⁶⁷¹.

[fol. 1→] Por D(o)n J(osé) C(ornide) S(aavedra) año de 1797.

Las íntimas conexiones, y los estrechos vínculos de la sangre que España tiene con Portugal, no han sido suficientes para preservar este último reino de los resentimientos que el primero ha solido tener de su conducta y de los funestos efectos que de su venganza se le han seguido; sin contar con las varias ocasiones en que los siglos pasados han visto a la España obligada esgrimir la espada para tomar satisfacción de los insultos que creía haberla hecho la corte de Portugal, o para reivindicar los derechos que juzgaba la asistían para reunir a la antigua monarquía española una tan considerable porción de la Península. El presente siglo, cuyo período aún no se ha concluido, nos ha visto por tres veces armados, ya para defender la justa pretensión de un príncipe a quien el derecho de la sangre llamaba a ocupar el trono español, ya para obligar al portugués a que con su alianza y favor no aumentase las fuerzas de una nación orgullosa que pretende hacerse árbitra del comercio y de la navegación. Iguales motivos que en el año de 1762 parece que en presente obligan a la España a declararse contra Portugal; pero a pesar de la necesidad en que nos hemos visto de conocer una nación y un país con quien los motivos [fol. 2→] de resentimiento son tan frecuentes, y sin embargo de las funestas consecuencias que la ignorancia de uno y otro ha producido en la última guerra, el reino de Portugal se halla poco menos conocido de los españoles que los del Japón o del Tibet²⁶⁷², y por esta ignorancia se hace desprecio de las ventajas que de él podríamos sacar. Son pocos los españoles que han recorrido sus provincias y que han procurado tomar conocimiento de sus producciones, de sus fuerzas y de sus relaciones mercantiles con las provincias que las rodean; y hasta ahora ignoro que se hubiese celebrado con aquella nación un tratado de comercio, bien entendido que sería acaso el único medio de disminuir la preponderancia que los ingleses han adquirido en aquel reino y la dependencia en que le tienen puesto.

Yo no entraré ahora en el pormenor de las ventajas que el dicho tratado de comercio con Portugal podría producirnos. Nuestra Corte lo ha conocido cuando celebró el de paz que se siguió a la destrucción de la colonia de Sacramento. Mi objeto en esta Memoria es sólo dar a conocer este país con respecto a lo militar y para ello me serviré en parte de las observaciones de Mr. du Mouriez²⁶⁷³, a quien

2671 Cornide, ms. RAH-9-5957-1 (autógrafo; 6 hojas en folio numeradas 1-6; 30 x 21 cm; encuadernado en pasta en volumen facticio).

2672 Sobre este comentario cf. Apolant 1970, 10 y Pérez Corrales, 2000, 181, tomado de Apolant, que lo considera «hipócrita».

2673 Charles François Dumouriez (1739-1823). Cf. nota 35.

sus conocimientos militares y sus desgracias hicieron célebre en estos últimos tiempos, y en parte de las observaciones propias adquiridas en un viaje que para conocer este país tan inmediato al mío emprendí algunos años después²⁶⁷⁴ del referido Du Mouriez.

Había este aplicado oficial servido en las tropas que bajo el mando del Príncipe de Beauvau nos había enviado la Francia como auxiliar en la [fol. 3→] guerra de 62 y, después de hecha la paz, bajó hasta Lisboa y aun es de presumir que continuase su viaje hasta la ciudad de Oporto.

De resultas de este viaje publicó el Sr. Du Mouriez en 1766²⁶⁷⁵ un tomito en 12.º con el título de *Estado presente del reino de Portugal*, que luego se imprimió en Lausana en 1775. Quéjase el autor en el Prólogo de la ignorancia que, no sólo los ingleses y franceses, sino aun los españoles, tienen del estado político y militar del país que acababa de recorrer y sobre el cual dice que no faltaban observaciones y memorias formadas en varios tiempos por los Duques de Alba, de San Germán y de Osuna, por Don Juan de Austria y por el Marqués de Bay, mapas levantados antiguamente por disposición de estos generales y planos de varias plazas traídos a España por un ingeniero que, en la guerra que se siguió a [a] rebelión de 1640, se pasó al servicio de nuestra Corte.

Sin duda que de estos mapas y memorias, y de las observaciones hechas durante su residencia en Portugal, se sirvió el señor Du Mouriez para componer su obra; y también es de creer que hubiese visto la que, con título de *Mapa de Portugal*, publicaba en 1762 en Lisboa el presbítero Juan Bautista de Castro, beneficiado de la patriarcal de aquella ciudad.

El señor Du Mouriez divide la obra en cuatro capítulos en que trata de la geografía de Portugal, de sus colonias en las dos Indias, del estado militar y del gobierno y carácter de los naturales. El contenido del primer libro se halla tratado con más [fol. 4→] exactitud y extensión en el ya citado Juan Bautista de Castro y de él tomaré lo conducente para desempeñar el objeto que me he propuesto.

El 2.º nada importa para dicho objeto y del 3.º y 4.º aprovecharé algunas noticias que, aunque en 30 años que han corrido desde la publicación de dichas dos obras se han experimentado algunas variedades, no obstante podrán servir para conocer lo que sucedía entonces y lo que puede suceder ahora.

La población de Portugal, según el cálculo del señor Du Mouriez al tiempo de publicar su obra, pasaba de dos millones y cuatrocientas mil personas más.

El estado militar constaba entonces de 33 batallones de infantería de a 980 hombres, que componían un total de 32.340. La caballería constaba de 26 escuadrones, que compondrían como unos 4 mil hombres, y la artillería de tres batallones, de suerte que el todo podría ascender a unos 40 mil hombres.

Las milicias de Portugal, conocidas con el nombre de tercios y mandadas por jefes de campo, y las compañías de ordenanzas, que corresponden a nuestras milicias urbanas, a los somatenes de Cataluña y a los trozos y caudillatos de Galicia, de cuyo número no da noticia el señor Du Mouriez, pueden regularse, según la enumeración que en cada provincia hace el ya dicho Castro, como en unos cien mil hombres, de cuyo valor y disciplina hay poco que temer. La población, desde la época de estos autores, se ha aumentado considerablemente a beneficio de la envidiable paz que han disfrutado y de la trasmigración [fol. 5→] de muchos de nuestros rayanos, con los cuales han repoblado sus Indias sin considerable disminución de los naturales.

El estado militar tengo entendido que ha experimentado poca variación, a lo menos en la tropa veterana, pero no ha sucedido así con las milicias pues, habiendo sido testigos en la última del partido ventajoso que la España había sacado de las suyas, acaban de adoptar nuestro método, arreglándolas al mismo pie.

La Marina, que en tiempo del señor Du Mouriez consta[ba] de diez navíos y 20 fragatas, ha tenido algún aumento. Los navíos de guerra, desde 64 cañones hasta 80, ascienden a 14 o 15; las fragatas de 36 a 44 cañones a otro igual número y a 8 los buques menores de 20 a 30 cañones.

Aunque en Portugal no tienen matrícula como en España, no por eso les faltan marineros con que tripular su armada actual y aun otra mayor si la tuviesen. Sólo en el puerto de Lisboa se encuentran

2674 Se refiere Cornide a su viaje por Portugal de 1772.

2675 Cf. García Arenas 2004, 403-430 y 2005, 537-550.

6.400 hombres destinados para la marina real, 9.500 empleados en la mercantil, 4.800 que se ocupan de la pesca y 1.200 barqueros conocidos allí con el nombre de muletas, y de los cuales sólo se echaría mano en el mayor extremo, pues están exentos de las levadas y enganchamientos ordinarios; de suerte que sólo en Lisboa pueden contar con 22 mil hombres en estado de emplearse en el servicio de los buques; es verdad que también Lisboa, centro del comercio y navegación de Portugal y rica en pesca por la abundancia de su río, ofrece [fol. 6→] las más ventajosas proporciones para los que no temen la peligrosa carrera de la mar. En el resto del reino pasan de 12 mil los marineros y pescadores; y los establecimientos del Brasil les dan unos 8 mil en nada inferiores a los de la Europa, de suerte que Portugal, sin ordenanza de matrícula y sin las trabas que ésta impone a nuestra pesca y navegación, puede en el día (aunque sólo cuente con los del reino) disponer de 30 mil marineros, número mayor del que la España (cuya población la aventaja en cuatro partes más) se halla en estado de emplear en sus numerosas escuadras.

Observaciones sobre el modo de hacer la guerra contra el reino de Portugal²⁶⁷⁶.

[fol. 7→] Cualesquiera que sean las miras con que parece se va a emprender la guerra contra el reino de Portugal, si ésta se ha de hacer con suceso más feliz que en las pasadas, juzgo preciso no proponer las operaciones que entonces se adoptaron por modelo; el mal suceso de éstas y la pérdida de un considerable número de tropas, y aun de los vecinos que quedaron tranquilos en sus casas y a quienes aquéllas al retirarse comunicaron sus males, fue el fruto de la ignorancia o de la malicia con que fueron combinadas. Galicia sólo (de donde puedo hablar con algún conocimiento) de resultas de la guerra de [17]62 perdió más de 60 mil personas.

Siempre que se trata de hacer la guerra contra Portugal oigo hablar con entusiasmo de la brillante y rápida expedición del Gran Duque de Alba, emprendida y concluida en pocos meses del año de 1581; y los que la ponen por modelo es porque no se hacen cargo que el señor Felipe 2.º, que la dispuso, tenía dentro del reino de Portugal un partido numeroso y que el Duque atacaba con un cuerpo de tropas agueridas, y que habían servido en las campañas de Italia y Flandes, a otro cuerpo coleccionado y sólo compuesto de miserables sediciosos, que sólo tenían a su frente a un príncipe endeble e ignorante en el arte de la guerra y rodeado de gente de quien tenía poca confianza.

[fol. 8→] Si el objeto de nuestros preparativos es sólo obligar a los portugueses a que renuncien a la alianza de sus antiguos amigos los ingleses, cuanto más presto les hagamos ver que nos hallamos en estado de conquistar su reino y consolidarlo con el de España tendrá más ventaja para ésta y aun para los intereses generales de la Europa, devorada por la ambición de una nación orgullosa.

Si, efectivamente, nuestras ideas son de redondearnos dentro de la Península y deshacernos de un padrastrero que nos incomoda, aunque sea a costa de algún sacrificio en otra parte, tanto mejor todo lo que empleemos de fuerzas y de actividad para conseguirlo en una sola campaña; tanto cederá en beneficio de la humanidad que, seguramente, puede contar con 12 o 15 mil hombres menos por cada verano que pasan las tropas sobre la raya y sobre el terreno de Portugal.

También debemos evitar el ejemplo de las operaciones de la Guerra de Sucesión que, de ningún modo, deben servirnos de regla; entonces no pensábamos en hacer conquistas sino en defender la frontera más vecina al centro del reino. Los portugueses habían aumentado sus tropas con un cuerpo de 8 mil ingleses y se disponían a llegar hasta Madrid como lo consiguieron; por eso, para impedirlo, nuestras principales fuerzas se distribuyeron desde el Duero hasta el Guadiana y, a pesar de las muchas partes a donde teníamos que atender, al Marqués de Bay, que era el general, se le confió un ejército de 18 mil infantes y 8 mil caballos [fol. 9→] que, por haberse empeñado en pequeñas conquistas y guarniciones, fue batido por el Marqués de las Minas y su derrota puso al rey Felipe 5.º a pique de volverse a Francia, abandonando el reino a su competidor.

2676 Cornide, ms. RAH-9-5957-2 (autógrafo; 10 hojas en folio numeradas 7-16; 30 x 21 cm; encuadernado en pasta en volumen facticio). Cf. Fort 1868, 52, n.º 59.

Siempre que sigamos el ejemplo del Marqués de Bay, y aun las máximas que se han adoptado en la guerra de [17]62, el suceso será tan desgraciado como entonces. Portugal está erizado de plazas sobre la frontera y aun más adentro tiene otros pueblos con algunas defensivas; por eso, el emprender su conquista será cosa de nunca acabar y el método preferible será el internarse en el reino sin hacer caso de ellas, dirigiéndose a Lisboa y a Oporto, pueblos sin defensa y llenos de riquezas, en la mayor parte pertenecientes a los ingleses. No es ésto decir que olvidemos enteramente los daños a que quedan expuestas nuestras provincias, y que pueden causar las guarniciones de dichas plazas pero, como éstas no pueden ser muy numerosas, tampoco para contenerlas se necesitarán grandes fuerzas.

Las de los portugueses en estado de obrar ofensivamente, aun cuando reciban algunos refuerzos de los ingleses, no pueden pasar de 50 mil hombres y, si de éstas se han de guarnecer más de 30 plazas, pocas les quedarán con que oponerse al grueso de nuestro ejército; en este concepto creo yo que, reunidas nuestras milicias en cuatro cuerpos de 7 a 8 mil hombres cada uno, con alguna caballería, serán suficientes para contener otro igual número de tropas enemigas, que será lo más que los portugueses pueden oponernos; y esto divididas en todas las plazas [fol. 10→] de la frontera.

De estos cuerpos, el uno debe acampar en el reino de Sevilla hacia Paimogo y la Puebla de Guzmán para contener las guarniciones de las plazas situadas sobre el Guadiana; el otro en Badajoz y sus contornos para oponerse a las guarniciones de Yelves y Olivenza, etc.; y en estos dos campamentos deberá ser mayor el número de caballería, ya por la mayor proporción para las subsistencias, ya para hacer sus correrías en el Alentejo, país llano y abundante de forrajes. El 3.º acampará en Castilla la Vieja, teniendo por centro a Ciudad Rodrigo, y observará los movimientos de las plazas fronterizas de la Beira oriental, de las cuales la más respetable es la de Almeida. El 4.º cuerpo, compuesto de los nueve regimientos de Galicia, cubrirá la raya de este reino de los insultos de las guarniciones de Chaves y Valencia, que son las más importantes de esta raya; y al efecto se deberá subdividir en dos cuerpos, el uno acampado en el valle de Monterrey [Monterrei] y el otro en la provincia de Tuy, y un regimiento de dragones será suficiente en estos pequeños cuerpos, que pueden estar auxiliados por los caudillatos de la raya que, dirigidos por oficiales retirados, pueden ser de algún servicio.

Tomadas estas precauciones contra los insultos de los enemigos, tan comunes en semejantes circunstancias, se puede disponer que las tropas de campaña emprendan sus operaciones dirigidas a los objetos que llevo indicado y contra los cuales se deben proporcionar según las mayores dificultades que oponga la mayor importancia de dichos objetos.

Que dicha mayor importancia exista en la capital del reino es indubitable; por eso, el ejército que se dirija a su ocupación debe [fol. 11→] ser el más fuerte y encaminarse por donde halle menos reparos u obstáculos; cuanto a lo primero (en el supuesto que llevo hecho de que los portugueses apenas podrán juntar 50 mil hombres de tropa de línea y que de ésa es menester que destinen a lo menos la mitad para guarnecer sus plazas) ya se ve que toda la fuerza que pueden oponernos, tanto al ejército que se dirija a la capital como al que entre por Galicia contra la ciudad de Oporto, no pasará de 25 mil hombres, que serán poco de temer, particularmente si llegasen a dividirlos para resistir a los dos predichos cuerpos.

Para rechazar una fuerza semejante creo yo suficiente de 30 a 40 mil hombres de nuestras buenas tropas que, reunidas en las inmediaciones de Alcántara, deben dirigir su marcha a ocupar la villa de Abrantes, puerto importante desde donde el Tajo empieza a ser navegable. Abrantes es una villa como de mil vecinos, situada a la derecha del Tajo a la falda de una altura en que se conserva parte de un castillo antiguo, que en las guerras pasadas quisieron fortificar los portugueses pero que no llegó a serlo. No obstante, como la situación es a propósito, puede ser lo hagan ahora. El país es abundante de subsistencias, de que provee a gran parte de la Beira; está muy arbolado de olivos y frutales y en el contorno tiene muchos pueblos.

Desde Abrantes el Tajo es navegable hasta Lisboa y así, sólo esta villa, tiene más de cien barcos; y aunque desde Alcántara a Abrantes fue también navegable, y especialmente en tiempo de guerra se puso en estado de bajar barcos por él, en el día sólo lo es para los muy pequeños y aun esos con riesgo a causa de las muchas chorreras y cascadas que tiene la madre; no obstante, si ésta fue navegable en otro tiempo también ahora puede serlo, rompiendo alguna parte de estas chorreras por el espacio suficiente para poder pasar un barco.

Por lo dicho, Abrantes es un puerto que se debe ocupar y de mucha importancia para asegurar la comunicación con España.

Ésta, desde Alcántara a Abrantes, [fol. 12→] que es de 18 a 20 leguas, no puede ser fácil porque es país de montañas y por la margen del río no me parece se debe empeñar un ejército; para conocerla se debe enviar algún oficial de ingenieros que, disfrazado con cualquier pretexto, se informe de las dificultades que puede haber.

Los contrabandistas de Zeclavín [Ceclavín] y La Zarza [Zarza la Mayor] conocerán perfectamente este terreno, pues es el teatro de sus expediciones.

Desde Abrantes a Lisboa hay cerca de 40 leguas y entre aquella villa y la de Santaren [Santarém]²⁶⁷⁷, que está en el camino y sobre la margen del Tajo, se halla el río Zezere [Zêzere], que entra en el Tajo al poniente de la villa de Puñete [Punhete]; es caudaloso y difícil de pasar en esta parte y, por consiguiente, es regular que, aun cuando los enemigos no hayan salido al encuentro en Abrantes, lo hagan sobre las márgenes de este río, donde hay muy buena disposición para atrincherarse, cubriendo de este modo Santaren [Santarém], Lisboa y toda la Extremadura portuguesa; pero si fuese arriesgado pasar el Zezere [Zêzere] por las inmediaciones del Tajo se puede subir más arriba y vadearlo por donde lleve menos agua.

Vencidos los obstáculos de este río se entra en país más abierto y, antes de acercarse a Santaren [Santarém], convendrá apoderarse de Thomar [Tomar] y sus alturas, en donde se puede indicar la unión al ejército que venga por la parte de Galicia.

Éste, después de pasar el Miño entre Salvatierra y Tuy, o entre Tuy y Goyan [Goian], por donde le pasaron nuestras tropas en las guerras pasadas, sin detenerse a hacer el sitio de alguna plaza de la frontera, debe dirigirse a Oporto por Puente de Lima [Ponte da Lima], Puente de Prado [Ponte do Prado], Braga y la Barca de la Trofa, ocupando los puentes que por este camino se hallan sobre los ríos Lima, Cabado [Cávado] y estableciéndolos en la predicha [fol. 13→] Barca, en donde el Ave tiene poca extensión.

Desde Oporto debe seguir a Coimbra, aprovechándose de los puentes del río Vouga y Águeda y, ocupando esta ciudad que carece de fortificaciones como todas las antecedentes, seguir su marcha por el camino de La Golega hasta incorporarse con el ejército que baje de Extremadura en Thomar [Tomar] o Santaren [Santarém]. Doy la preferencia a este camino, que es el de la izquierda y carretera para Santaren [Santarém], ya por ser más recto para conseguir la unión propuesta con el ejército de Extremadura, ya porque, aunque pantanoso en el invierno, es menos quebrado que el de Pombal, Leiria, Selin do Mato y Torresbedras [Torres Vedras].

Coimbra es ciudad populosa y rica; hállase situada a la margen derecha del Mondego, que domina como todo el país vecino, pues está situada en una altura y su falda, que baña el río que en esta parte tiene buen puente y es navegable para barcos que van hasta la mar, distante 7 leguas.

Para apoyar las operaciones de este ejército de Galicia y proveerle de víveres, sería conveniente que en la ría de Vigo se situase una escuadrilla de buques menores, como corbetas y bergantines, con algunas barcas cañoneras. Esta escuadrilla deberá seguir por la costa las marchas del ejército, apoderándose de las bocas de los ríos Miño, Lima, Ave, Cabado [Cávado], Duero, Vouga y Mondego y de las villas y puertos situados en ellos, como son Caamiña, Viana, Vila do Conde, Aveiro, Buarcos, etc. Conviene que las embarcaciones sean menores, porque todos estos ríos tienen barra y mandan poco fondo en sus bocas.

Para suplir la conocida falta de marinería, que podría ser un óbice para abrazar el proyecto de esta escuadra sutil, se puede echar mano para tripular, a lo menos los buques más pequeños y las cañoneras, de milicianos de los regimientos de Tuy, [fol. 14→] Pontevedra, Santiago, Betanzos y Mondoñedo, escogiendo entre ellos los de los pueblos vecinos a la costa, pues ya conocen la mar y tienen menos horror a este elemento, ofreciéndoles para animarlos el dejar en su beneficio las presas y el botín que hiciesen y dejándoles sus armas para que, en caso de desembarco, pudiesen obrar en tierra.

Si para sostener la entrada en Oporto se quisiese hacer uso de estos buques, pueden dar fondo y hacer desembarco en la rada de Matusiños, distante legua y media de esta ciudad, y batir por tierra el castillo de San Juan da Foz, que defiende la entrada del Duero pero que es de poca consideración, pues

2677 En el manuscrito aparece repetida la expresión *y entre aquella villa y la de Santaren*.

sólo consta de un cuadrilongo defendido por cuatro baluartes que, cuando yo le vi, no tenía foso ni camino cubierto.

Quitados los fuegos de este castillo, pueden entrar libremente en el Duero hasta la ciudad, que dista media legua, embarcaciones de 30 cañones.

En el supuesto que esta escuadra sutil puede ser atacada por las fuerzas navales de los portugueses y aun de los ingleses, es preciso que cuente con un apoyo constante; y tal debe ser otra escuadra de buques mayores que, si se pudiese formar para los mares de Galicia, conviene que sea tal que pueda, a lo menos, disputar una acción a la escuadra portuguesa que, cuando más, podrá componerse de 6 a 8 buques de alto bordo.

La tal escuadra, encerrada en el puerto de El Ferrol, de poco podrá servir, ya por la dificultad de salir de aquel puerto con los vientos del sur, ya por la distancia de su conveniente [a]posentadero.

Éste, por consiguiente, debe ser el puerto de Vigo, situado a barlovento de la costa de Portugal, de buen tenedero y de fácil salida con todos vientos.

Una escuadra fondeada en Vigo hará recorrer la costa por sus fragatas y buques menores [fol. 15→] con los que incomodará mucho el comercio de los enemigos, cuyos barcos mercantes que regresan de la América vienen siempre a reconocer las islas de Bayona que cubren la ría de Vigo.

Apoyando en esta escuadrilla la derecha del ejército de Galicia, empleará éste su caballería no sólo en proteger sus comboyes sino en reducir a la obediencia los pueblos que le caigan sobre sus costas, exigiendo contribuciones y subsistencias y, ocupado que sea Oporto, se aprovechará de los buques de dicha escuadrilla y de sus lanchas para pasar el Duero, que en esta parte es ancho y profundo, y cuya margen meridional puede estar defendida por tropas y baterías del enemigo, que se verán obligadas a retirarse por la artillería de las cañoneras.

El contorno de Abrantes, que como llevo dicho es país muy arbolado, ofrece materia oportuna para la construcción de otra escuadrilla de barcas cañoneras que serán de grande auxilio para proteger por el río las operaciones del ejército que caminará con su izquierda apoyada siempre sobre su orilla derecha.

Para continuar sus operaciones, estos dos ejércitos, después de su reunión en Thomar [Tomar], necesitan más caballería que hasta allí porque hay muchas llanuras y el enemigo, no siendo atacado por el Alentejo, empleará en este país la suya, que acaba de aumentar y es muy buena.

Entre el ejército de Extremadura y los de Castilla y Galicia por su derecha, y las tropas que se destinen a la Andalucía por su izquierda, se debe establecer una continuada comunicación, bien sea con pequeños puestos de caballería o miñones, bien sea con señales por los montes o bien por medio del telégrafo.

El mal suceso de la expedición de Chaves el año de [17]62 autoriza [fol. 16→] bastante para que de ningún modo se piense en hacer entrada por la provincia de Tras los Montes [Trás-os-Montes]: el clima malsano de los valles de aquella provincia y los insuperables montes del Maraon [Marão] y del Xerez [Gerês] son dos dificultades gravísimas que nos causaron en aquella guerra más de 15 mil hombres de pérdida y que pusieron en duda el concepto que se tenía de la pericia militar del Conde de Oreylli.

Aun cuando se creyese difícil la entrada por la provincia de Tuy, yo indicaría por dónde se podría practicar con pocas dificultades para emprender la campaña por la ocupación de Braga.

Los generales que se empleasen en esta expedición deben proveerse del Plano general de Portugal de Don Tomás López, formado sobre el antiguo de Pedro Teijeira [Teixeira] y el moderno del inglés Jefferis²⁶⁷⁸. Yo no conozco otros mejores ni noticias más circunstanciadas de sus plazas que las diminutas que trae Juan Bautista de Castro en su descripción geográfica o Mapa de Portugal; y cada uno de dichos generales, en particular y según el ejército con que se halle empleado, añadirá el de la provincia o reino desde donde tenga que obrar, esto es, los del reino de Sevilla, el de Extremadura, el del reino de León y el de Galicia.

2678 Thomas Jefferis.

En el reinado del señor Don Fernando 6.º se levantaron planos geométricos de una faja de terreno de cuatro leguas de ancho desde la boca del Guadiana, por la raya, hasta la del río Miño y, aunque no tienen la mayor exactitud, si se pudiesen hallar siempre convendrá hacer uso de ellos.

Noticia de las plazas fronterizas del reino de Portugal y terreno intermedio²⁶⁷⁹.

[fol. 17→] El río Guadiana sirve de límite divisorio entre el reino de Sevilla y el del Algarve por espacio de unas ocho leguas, pues desde allí sigue la raya por el río Chanza, que viene de Sierra Morena, volviendo luego a encontrarse con el Guadiana más arriba de Marvaom [Marvão].

Castromarin. Castro-marin [Castro Marim], situado enfrente de Ayamonte, es el primer pueblo de los dominios portugueses por esta parte pero sin otra fortificación que la que le hace el Guadiana, que en esta parte es bastante caudaloso.

Alcoutin. Un poco antes de la confluencia del Chanza con el Guadiana se halla sobre la margen derecha de este río la plaza de Alcoutin a quien, por nuestra parte y sobre la margen izquierda de aquel río, hace frente San Lúcar de Guadiana. El recinto de Alcoutin es de muros antiguos, con un castillo en sitio elevado. Un poco más arriba de esta pequeña plaza entra el río Vascon [Vascão] en el Guadiana y divide el reino del Algarve del Campo de Ourique, comarca de la provincia del Alentejo.

Mértola. Mértola es la primera villa de esta provincia del Alentejo, situada a la margen derecha del Guadiana, que por aquí se puede pasar en los tres vados de Carboeyro, Muiños y Las Vacas. En Mértola hay vestigios de un puente romano, que podrían aprovecharse en caso de necesidad para fabricar otro nuevo.

[fol. 18→] *Serpa.* Seis leguas más arriba de Mértola se halla la plaza de Serpa, situada sobre la margen izquierda del Guadiana y bañada del arroyo Choucho; está cercada de muros de poca consideración con cinco puertas y tiene un castillo antiguo pero fuerte. A poca distancia hay un sitio que llaman Salto de Lobo, en donde se puede establecer un puente sobre el Guadiana, que tres leguas más abajo es vadeable, junto a la aldea de Garfo y en donde llaman Lucas.

Moura. A la plaza de Serpa se sigue la de Moura, que tiene un recinto muy grande y tuvo un castillo que fue demolido por los españoles en 1707. Cae Moura en frente de Jerez de los Caballeros.

Mouraom. A la plaza de Moura sigue la de Mouraom [Mourão], cercada de su barbacana y que, aunque fue demolida por nuestro ejército en el año de 1657, también fue reparada brevemente por los portugueses y hoy conserva sus fortificaciones.

Noudar. Es un castillo situado entre estas dos últimas plazas.

Olivenza. Está situada Olivenza sobre la orilla izquierda del río Guadiana; es una de las mejores plazas de esta frontera y su castillo aún es de más importancia que la plaza; la guarnición de ésta puede incomodar mucho al país inmediato, pues protegerá las correrías de las tropas ligeras en la Extremadura y en la Andalucía, como también lo harán las de las anteriores plazas de Moura, Mouraom [Mourão] y Serpa.

Ferreyra. Ferreyra [Ferreira] es un pequeño castillo poco distante de Olivenza a la parte del sur.

Jurumeña. La plaza de Jurumeña [Juromenha] se halla situada en la margen izquierda del Guadiana en sitio eminente [fol. 19→] y fuerte por naturaleza; tiene un castillo compuesto de 17 torres con sus cortinas; cae en frente de nuestra plaza de Alconchel.

Yelves. Yelves o Elvas es una de las mejores plazas de esta frontera, distante 3 leguas de Badajoz y situada en una elevación dominada por varias alturas, de las cuales dos están fortificadas con dos castillos de que ya se hablará. La plaza tiene cuatro baluartes, cuatro medios baluartes y un redant (Redant es una fortificación formada de ángulos entrantes y salientes a manera de sierra). Uno de los castillos, llamado de La Lipe, por haberse erigido por disposición del Conde de la Lipe, generalísimo de las tropas portuguesas,

2679 Cornide, ms. RAH-9-5957-3 (autógrafo; 17 hojas en folio numeradas 17-22 y 22-32; 30 x 21 cm; encuadernado en pasta en volumen facticio). El texto fue comentado brevemente por Figueiredo 1930, 174.

de resultas de la guerra de 1762, se halla separado de la plaza y es un cuadrilongo cuyos ángulos se hallan fortificados con baluartes y la cortina que mira al campo con una obra coronada y con otras exteriores.

El castillo de La Lipe es más fuerte por su elevación y defensas, para guarnecer las cuales necesita dos mil hombres de guarnición. Tiene buenas casas-matas a prueba de bomba. Casi todas sus baterías son cubiertas, de suerte que sería imposible destruir sus defensas; pero tiene grandes defectos porque, cortadas sus baterías en la peña viva, no pueden resistir a un gran fuego y las abandonará la guarnición. Toda la falda de la montaña está minada pero es fácil conocer los ramales pues siguen las venas de la tierra al través de la peña; por eso, este lado de la montaña, aunque el más fortificado, es el de más fácil ataque, [fol. 20→] pues tiene el defecto de todas las obras coronadas, que es el alejar mucho la defensa, porque las cortinas que le unen a la plaza son muy largas y los ángulos muy descubiertos y sin fuego; no obstante, con la guarnición indicada, este fuerte puede tener un largo sitio y dominar la campaña y la ciudad.

El otro fuerte se llama de Santa Lucía y sólo se compone de obras antiguas y muy malas; por consiguiente, es fácil de ocupar. En él se puede mantener al enemigo, quemar la ciudad, obligar al vecindario a que la abandone y bloquear el ya dicho fuerte de La Lipe.

Estremoz. Aunque la ciudad de Estremoz se halla situada tierra adentro, como está rodeada de diez baluartes, tres medios baluartes, un redant, varios revellines y camino cubierto, merece la atención del general que mande en estos contornos, pues puede servir de retirada al enemigo o aprovecharse de su situación para alguna operación militar.

El asiento de esta plaza es en terreno fértil y bien cultivado y se halla dominado al mediodía por el fuerte de San Joseph, que es un cuadrado con cuatro baluartes y un revellín y cubierto por la parte del campo con una terraza; al norte tiene otra altura muy distante de la plaza, defendida por un reducto, llamado de Santa Bárbara. Con todas estas obras Estremoz no es defensible porque su fábrica es antigua.

Evora. Evora [Évora], ciudad antigua y populosa, se halla en iguales circunstancias que Estremoz; puede considerarse con los mismo respetos. Está fortificada a la moderna [fol. 21→] con doce baluartes y dos medios baluartes y tiene un fuerte cuadrado con cuatro baluartes y cuatro revellines. Estas dos plazas sirven como de retirada a la de Yelves y pueden detener el paso a un ejército que quiera dirigirse a Lisboa por la izquierda del Tajo.

Arronches. Sigue por la raya la pequeña villa de Arronches, situada a igual distancia de las de Campo mayor [Campo Maior] y Portalegre; está fortificada a la antigua.

Alegrete. Tiene la villa de Alegrete un notable castillo con una buena cisterna y se halla situada en una altura rodeada de muros casi enfrente de Alburquerque.

Portalegre. Portalegre se halla situado en una pequeña altura fortificada a la antigua y distante de Alburquerque tres leguas y poco más de Valencia de Alcántara.

Marvaom. La plaza de Marvaom [Marvão] dista dos leguas de Valencia de Alcántara; según el concepto de los portugueses es, por naturaleza, inexpugnable; está situada en una eminencia que tendrá casi una legua de elevación; las peñas de que ésta se compone le sirven de defensa por la parte de Portugal; por la de Castilla tiene su barbacana con un castillo y una gran plaza de armas; no tiene padastro desde el cual pueda ser ofendida con la artillería y, por la parte del norte, poniente y sur, está cortada la peña a pique hasta el fondo de los barrancos que la rodean por estas partes. Su entrada es en zig-zag por la del oriente y por esto, y porque tiene una gran cisterna para conservar la provisión de agua, es defensible por largo tiempo aunque [fol. 22→] sea con poca guarnición.

Campomaior. Hace frente Campo mayor [Campo Maior] a Badajoz y Alburquerque y es obra de importancia para esta provincia pues, aunque sus fortificaciones se volaron en parte por el incendio de un almacén de pólvora en el año de [17]32, fueron reparadas posteriormente. La ciudad se halla bastante despoblada. En el siglo pasado, el Conde de Schomberg, general al servicio de Portugal, aumentó las fortificaciones de esta plaza con un muy buen fuerte destacado.

Castel davide. Castel Davide [Castelo de Vide] se halla situado a tres leguas y media de Valencia de Alcántara, en situación muy oportuna para defender la orilla izquierda del Tajo. El ingeniero sueco Funck, que en la última guerra se hallaba al servicio de Portugal, propuso a Castel Davide [Castelo de Vide] como el mejor puesto de defensa por esta parte; levantó su plano, formó el de las fortificaciones, fue bien recibido, se trató de poner aquéllas en ejecución pero no sé si esto llegó a tener efecto.

Montalvaon [Montalvão]. Este último pueblo del Alentejo, distante 6 leguas de Portalegre y media del río Tajo, se halla situado en terreno elevado y es capaz de defensa y merece alguna consideración para ocuparlo, en caso de que se intente hacer alguna entrada por la parte de Alcántara, para establecer en él algún cuerpo de tropas a fin de conservar la comunicación con la plaza de Rosmariñal [Rosmaninhal].

Reflexiones sobre las campañas del Alentejo

Las llanuras del Alentejo²⁶⁸⁰, la [fol. 22 (sic)→] inmediación de esta provincia a la fértil Andalucía y la facilidad de penetrar en Portugal sin tener que pasar ríos caudalosos y montes ásperos y quebrados, creo hayan sido siempre las razones que se han tenido presentes para empezar por aquella provincia, en casi todas las guerras que hemos tenido con aquella nación, nuestras operaciones. Pero el mal suceso que casi siempre las ha seguido debiera hacernos mirar con horror el teatro de nuestras desgracias: en efecto, el clima malsano de aquella región, la escasez de los víveres, la dificultad de los transportes, las muchas y buenas plazas que la defienden y que no sería prudencia dejar a la espalda y, lo que es más que todo, la dificultad de llegar a Lisboa, que debe ser el objeto del que pretenda conquistar a Portugal; porque la separación del Alentejo y las caudalosas aguas del Tajo son obstáculos cuando no invencibles capaces de retardar por más de una campaña las ideas del general a quien se confíe la empresa y aún de dejarla vana e ilusoria.

La conducta del Duque de Alba en la expedición de 1580, que frecuentemente se cita como ejemplo de actividad y buen suceso, no debe servirnos de modelo. Felipe 2.º, que la dispuso, estaba asegurado de una buena parte de los habitantes del país y tenía dispuesta en Setúbal una escuadra que recibiese al ejército del Duque y le condujese a Lisboa; y como este general para llegar a aquel puerto no tenía que apoderarse de plazas de importancia, [fol. 23→] completó en pocos días el plan cuyo desempeño le había confiado su amo.

No le sucedió así a Don Luis de Haro, buen ministro pero desgraciado general, que encargado del mando del ejército de Extremadura por el señor Felipe 3.º en el año de 1658, se empeñó en hacer el sitio de Yelves, que tuvo que levantar forzado en sus líneas por el ejército portugués y que retirarse a Badajoz con pérdida de 6 mil hombres.

No tuvo mejor suerte don Juan de Austria, hijo del señor Felipe 4.º, pues encargado por su padre en el año de 1661 de nuestro ejército, desconfiando de conquistar la plaza de Yelves, se entretuvo por espacio de dos años en apoderarse y fortificar las de Arronches, Olivenza, Jurumeña [Juromenha] y Estremoz, adelantándose hasta Alcazar do Sal [Alcácer do Sal]; pero después de dos meses de campaña y de haber sido batido en dos encuentros por el Conde de Schomberg, falto de víveres y disminuido su ejército por las enfermedades, tuvo que abandonar sus conquistas y retirarse a España.

Plazas de la Beira.

Rosmariñal. Esta plaza de Rosmariñal [Rosmaninhal], que hoy no tiene fortificación considerable, dista 6 leguas de Castel blanco [Castelo Branco] y se halla situada en la confluencia del río Eljas [Erges] con el Tajo y, por consiguiente, es defensible y un buen puesto para conservar la comunicación entre Alcántara y Abrantes, siempre que el ejército entre en Portugal por esta parte.

Segura. Continuando la raya desde Alcántara hacia la Sierra de [fol. 24→] Gata se halla tres leguas de aquella villa la de Segura, situada en una elevación con un pequeño castillo que domina muy bien la campaña y tiene un puente sobre el río Elja [Erges], que por esta parte sirve de límite a los dos reinos.

Salvatierra de la Beira. A la villa de Segura se sigue la de Salvatierra de la Beira [Salvaterra do Extremo] y por otro nombre del Extremo, situada igualmente sobre la margen derecha del río Elja [Erges] y distante como dos leguas de la antecedente. Tiene un castillo en donde suele haber guarnición y cae enfrente de la villa de La Zarza [Zarza la Mayor], que pertenece a la provincia de Extremadura.

2680 Algunos comentarios a este texto se encuentran en Figueiredo 1930, 174.

Pena Garcia. Continuando la defensa de esta raya tienen los portugueses un fuerte castillo llamado de Pena Garcia [Penha Garcia] por estar situado sobre un peñasco y rodeado de montañas que le hacen poco accesible y muy defensible.

Idaña Bella. Idaña Bella [Idanha-a-Velha] es la antigua Egítania, silla episcopal en tiempos de los godos; está en lo interior del país a 2 leguas de la raya, situada a la margen del río Ponsul; rodeanla fuertes muros pero tiene mala defensa por hallarse dominada y ser enfermiza.

Casteloblanco. Está Casteloblanco [Castelo Branco] igualmente situado a 6 leguas del Tajo y a 8 de la raya, entre los ríos Vereza [Ocreza ?] y Ponsul, rodeado de muros antiguos dobles con siete torres y cuatro puertas; y tiene igualmente un castillo antiguo, de donde tomó el nombre.

Estas dos plazas sirven de retirada a las guarniciones de los tres castillos que las [fol. 25→] preceden y de principal defensa a la Beira por esta parte.

Monsanto. Tiene Monsanto un castillo situado en una altura (según los autores portugueses) de la mayor aspereza que hay en España, pues despeña por más de media legua en todo su contorno.

Los mismos autores dicen que esta plaza tiene la ventaja de que dentro del terreno, hasta donde pueden llegar los ataques enemigos, hay proporción para sembrar y cultivar frutos y subsistencias suficientes para mantener la guarnición por mucho tiempo. Por tanto, este puesto merecería el ser ocupado por nuestras tropas.

Penamacor. La villa de Penamacor se halla situada en una altura y, aunque no tiene fortificaciones, tiene un castillo que domina ventajosamente el país tanto hacia Casteloblanco [Castelo Branco] como hacia el río Coa [Côa], que corre hacia Almeida. Penamacor dista dos leguas de la raya y doce que aquella plaza.

Alfayates [Alfaiates]. Está situada en terreno elevado, con muros y trincheras bastantes defensables; dentro del recinto tiene un castillo y fuera una atalaya y, por tanto, los portugueses la consideran como una de las principales plazas de la Beira.

Sabugal. Como unas cuatro leguas de Penamacor al N. y tres de la raya al sudoeste se halla situada la villa de Sabugal entre las de Touro y Casteloblanco [Castelo Branco], en sitio llano a la margen del río Coa [Côa]; tiene un castillo y una torre muy alta, obra del rey don Dionisio.

Almeida. La plaza de Almeida está bien fortificada y es capaz de tener un ejército toda una campaña. Está situada a [fol. 26→] media legua del río Coa [Côa], que por esta parte sirve de raya con Castilla la Vieja hacia Ciudad Rodrigo. Almeida es tan conocida por su último sitio que no me detengo a describirla.

La Guardia. Está situada la ciudad de La Guardia [Guarda] a la falda de la Sierra de la Estrella [Serra da Estrela] y rodeada de murallas de cantería con varias torres y domina una llanura muy a propósito para establecer un campamento de 15 a 20 mil hombres.

Milord Galloway, que servía de general en la guerra pasada, dice en sus Memorias particulares que éste es el mejor puesto que pueden tomar los portugueses para cubrir a Lisboa en caso de una entrada de los españoles por la Beira, porque sólo pueden hacerlo por las gargantas de Sabugal, Penamacor y Casteloblanco [Castelo Branco], que cubre este puesto a un mismo tiempo la Beira, el Duero y el Tajo y que está defendido en su frente por bosques y lagunas y en su flanco derecho con el río Zezere [Zêzere].

Castelo Rodrigo. Castelo Rodrigo es la última plaza al N. de la provincia de Beira; está situada en terreno alto y fuerte, cercada de muros, con dos puertas y un castillo a la antigua. Cae enfrente de San Felices de los Gallegos.

La provincia de Beira, cuyas plazas se acaban de describir, por su oriente es el terreno más del reino de Portugal²⁶⁸¹, como una continuación de las sierras de Guadarrama y del Pico que, unidas a la de la Estrella [Estrela] y otras de este reino, van a terminar en el Cabo de La Roca, al poniente de Lisboa. Nada prueba [fol. 27→] más bien la elevación de la parte oriental de la Beira que los muchos ríos que de ella descienden a unirse con el Tajo, con el Duero y aun hasta la mar; tales son el Zezere [Zêzere], el Coa [Côa], el Távora [Távora], el Vouga y el Mondego, que forman profundos barrancos y cuyas márgenes

2681 Es decir, es el terreno más oriental del reino de Portugal.

se hallan pobladas de enmarañadas matas. Por consiguiente, la Beira, aunque confina con las provincias de Salamanca y Zamora, es el terreno menos a propósito para las empresas militares y, aun cuando en la ciudad de La Guardia [Guarda] (como propone Milord Galloway) no se pudiese establecer la principal defensa de esta provincia, las gargantas que conducen a ella, los montes y los pasos de los ríos ofrecerían muchos puestos en donde un pequeño ejército pudiese fortificarse y defender palmo a palmo el terreno a tropas numerosas, que por otra parte escasearían de subsistencias y forrajes en este país poco abundante de uno y otro.

La provincia de Tras los montes [Trás-os-Montes], que hacia el N. se sigue a la de la Beira, no es más fácil de penetrar; por tanto, los portugueses no han formado grande empeño en fortificar sus plazas fronterizas, circunstancia de que nos hemos prevalido en la última guerra para dirigir nuestro ejército de Castilla por esta parte; pero esta disposición, aunque al principio tuvo algunas ventajas, por la casual conquista de Miranda y ocupación de Braganza [Bragança] y Chaves, las desgracias posteriores hicieron ver lo mal combinado de semejante plan.

Plazas de la provincia de Tras los montes [Trás-os-montes]

Miranda. De las plazas de esta provincia [fol. 28→] la primera, caminando al N., es la de Miranda, situada en un terreno bajo sobre la orilla derecha del Duero, que en ésta divide los dos reinos y ya no es vadeable sino para barca.

Miranda, por su situación y por estar fortificada a la antigua, es susceptible de poca defensa.

Viñaes. A Miranda se sigue la villa de Viñaes [Vinhais], distante sólo tres leguas²⁶⁸², murada y con un castillo de poca defensa.

Braganza. Volviendo la raya hacia Galicia, y en la parte que corresponde a Puebla de Sanabria, se halla la villa de Braganza [Bragança], capital del estado de este nombre y patrimonio de la casa actualmente reinante en Portugal²⁶⁸³.

Braganza [Bragança] está situada en una pequeña llanura, fortificada a la antigua con 16 torreones y un buen castillo, y dista de la raya dos leguas.

Monforte. A Braganza [Bragança] se sigue la villa de Monforte de Rioliibre, situada en una eminencia entre los ríos Rabazal [Rabaçal] y Támaga [Tâmega], cercada de muros aunque de poca consideración.

2682 Se trata de un importante error en las apreciaciones de Cornide.

2683 Cornide no visitó Bragança en sus viajes de 1798-1801, seguramente porque había pasado por allí en 1772 si no en más ocasiones debido a su relativa cercanía a la frontera española. Pese a ello, cuando salió de Madrid, llevaba entre sus papeles los apuntes sobre las inscripciones de esta ciudad, en previsión de tener que visitarla y poder disponer de los datos correspondientes para realizar la encuesta de sus epígrafes. Estos apuntes sobre la ciudad forman el documento Cornide ms. RAH-9-3920-21, titulado genéricamente *Braganza* (autógrafo; dos pliegos en 4.º numerados 1-2, sin coser; 21 x 15 cm). Este documento contiene 25 inscripciones organizadas de la siguiente manera:

*Un tomo a folio manuscrito q(ue) escribio Josef Cardoso Borges, ciudadano y Sarg(en)to mayor de la misma ciud(a)d con el título de Memorias de Braganza; que fue de Josef Freyre Montearroyo, cuyo yerno D(o)n Diego de Napoles y Noronha se lo prestó á (vacat). El mismo relato en Hübner, CIL II, p. 349): CIL II 2499 (n.º 1. Cova de Lua en Espinhosela, conc. y dist. Bragança); CIL II 2498 (n.º 2; *ibidem*); CIL II 2507 (n.º 3; Espinhosela, conc. y dist. Bragança); CIL II 2504 (n.º 4; Bragança); CIL II 2506 (n.º 5; Bragança); CIL II 2505 (n.º 6; Bragança); CIL II 2512 (n.º 7; Bragança); CIL II 2501 (n.º 8; Bragança); CIL II 2511 (n.º 9; Bragança); CIL II 2503 (n.º 10; Bragança); CIL II 2502 (n.º 11; Saldanha, conc. Mogadouro, dist. Bragança); CIL II 2495 (n.º 12; Fiães, conc. Valpaços, dist. Vilareal; copiada también en Cornide, ms. 9-3917-56) y CIL II 2494 (n.º 13; Monforte, conc. Chaves, dist. Vilareal);*

Valdereblas, término de Mirandela: CIL II 4756 (n.º 14; Braga; citando a Argote, 628); CIL II 2510 (n.º 15; Espinhosela, conc. y dist. Bragança); CIL II 214 (n.º 16; falsa de Bragança; copiada también en Cornide, ms. 9-3917-56); CIL II 2509 (n.º 17; Bragança); CIL II 2514 (n.º 18; Castrelos, conc. y dist. Bragança); CIL II 2508 (n.º 19; Bragança); CIL II 2500 (n.º 20; Bragança); CIL II 2480 (n.º 21; Nogueira, conc. Chaves, dist. Vilareal); CIL II 213* (n.º 22; falsa de Bragança); CIL II 2606 (n.º 23; Castro de Avelas, conc. y dist. Bragança)*

*Cova da Lua, santuario de Nossa Senhora da Hedra. Según el autor del Santuario mariano en el tom. 5º, pag. 657 y 658, al que sigue Cornide al final de este ms., se encuentran fuera de la puerta estas dos inscripciones: CIL II 2498 (aquí, n.º 1. Cova de Lua en Espinhosela, conc. y dist. Bragança) y CIL II 2499 (n.º 2; *ibidem*).*

Chaves. A la margen del río Tamaga [Tâmega], a legua y media de la raya de Galicia y a tres leguas de la villa de Verín y de la plaza de Monterrey [Monterrei], se halla la de Chaves, rodeada de murallas antiguas, con algunos baluartes a la moderna. Tiene un puente sobre el Tamaga [Tâmega], fortificado con un hornabeque, y un cuadrilongo fortificado denominado de Sant Outel a la derecha del camino de Galicia y en sitio que domina la plaza.

El terreno que desde ésta sigue hasta la de Monterrey [Monterrei], y aun una legua más arriba, [fol. 29→] es el valle que se denomina con el nombre de esta última plaza, fértil en todo género de frutos, regado por Tâmega [Tâmega] pero poco oportuno para la subsistencia de tropas por su temperamento enfermizo.

Montealegre. Montealegre [Montalegre], situada en aquella parte de la raya que corre por las montañas que median entre los valles de Monte Rey [Monterrei] y La Limia, dista 5 leguas al poniente de Chaves. Está situada entre los ríos Caldo [Cávado] y Beza [Beça]; tiene algunas fortificaciones y un castillo de fábrica antigua. Al opuesto, por nuestra parte, corresponde la villa de Araujo, que también tiene un castillo antiguo.

Castro Leboreiro y Lindoso. Siguen por la de Portugal otros dos castillos llamados Castro Leboreiro [Castro Laboreriro] y Lindoso, a quienes hace fuertes su elevada situación y lo quebrado del país; y por la nuestra, la villa de Milmanda²⁶⁸⁴, que en las guerras pasadas tuvo algunas fortificaciones provisionales pero de las que creo que ya no existen sino las ruinas.

Plazas de Entre Duero y Miño.

Melgazo. A la bajada de las montañas de Castro Leboreiro [Laboreriro] y Milmanda, y enfrente de la división de las provincias de Orense y Tuy, se halla por la parte de Portugal y a la orilla del río Barces o Barxas, que sirve de división a los dos reinos, la villa de Melgazo [Melgaço], plaza situada en la confluencia del río Barxa [Barxas] con el Miño; tiene un buen castillo y cae enfrente de la villa de Crecente [Crecente], en el reino de Galicia.

[fol. 30→] *Monzón.* A la villa de Melgazo [Melgaço] y enfrente de la de Salvatierra [Salvaterra de Miño], que es la primera de nuestra provincia de Tuy, cae la de Monzón [Monção], separada de la ya dicha de Salvatierra [Salvaterra de Miño] sólo por las aguas del Miño; está medianamente fortificada con un castillo, obra del rey don Dionisio; tiene dos baluartes que mandó fabricar el rey don Juan.

Torre de la Lapela. La Torre de la Lapela, situada entre Monzón [Monção] y Valencia [Valença do Minho], no merece el nombre de plaza pues sólo es una atalaya para observar y defender el paso del Miño.

Valencia do Miño [Valença do Minho]. Esta plaza, la mejor y más bien fortificada que tienen los portugueses desde Almeida hasta la mar, se halla situada enfrente y a medio tiro de cañón de la ciudad de Tuy y está cercada de buenas fortificaciones, con una obra coronada [fol. 31→] por la parte de Portugal, en donde tiene el ataque; fue fortificada esta plaza por planos del Marqués de Vauban.

Vilanoba de Cerbeyra. Sigue a la plaza de Valencia del Miño [Valença do Minho] la de Vilanoba de Cerbeyra [Vila Nova de Cerveira], que corresponde enfrente de la plaza de Goyan [Goíán] en Galicia y es muy defensible por sus murallas, baluartes y castillo. Por la parte que mira a Valencia [Valença do Minho] tiene un pentágono fortificado con sus baluartes y plataformas y, enfrente, una atalaya que domina la plaza.

Caamiña. La última plaza del reino de Portugal por esta parte es Caamiña [Caminha], situada entre los ríos Miño y Coura. Parece tiene tres fortificaciones, de las cuales la más moderna cerca la mayor parte de la villa con sus muros, fosos [fol. 31→] y contra escarpe, y es muy defensible. Por la parte de Galicia, aunque a media legua de distancia, corresponde la villa de La Guardia [Guarda], con su castillo de Santa Cruz.

2684 Garcia – Moreira 2008, 115-116, nota 33, creen que este castillo de Milmanda visitado por Cornide es el fuerte de Miranda, que habría visitado en 1764, y citan sobre el emplazamiento la obra de R. Soraluze, *Castillos y fortificaciones de Galicia. La arquitectura militar de los siglos XVI – XVIII*, A Coruña 1985, 190-194, que no hemos visto.

Viana. Viana es el primer pueblo de consideración por la costa; tiene un castillo sobre la barra, flanqueado de cinco bastiones con un foso abierto en peña viva.

La deliciosa y fértil provincia de Entre Duero y Miño [Entre-Douro y Minho] se halla separada al norte del reino de Galicia por este último río; al oriente, en gran parte, por el Támara [Tâmega]; al sur por el Duero y al occidente es bañada por las aguas del océano occidental. Riegan igualmente esta provincia, llevando las suyas hasta el dicho mar, los ríos Limia [Lima], Cabado [Cávado], Leyba [Neiva] y Ave, los dos primeros poco menos caudalosos que el Miño; esta disposición es parte de su defensa y ofrece varios puntos en donde más tropas pueden ser detenidas siempre que, pasando el Miño, quieran dirigirse a las plazas principales, que son las de Braga y Oporto, cuya opulencia e importancia puede llenar las miras de un conquistador y satisfacer la codicia de las tropas. Pero estas dificultades se pueden evitar si, las con que se intente penetrar en Portugal, se dirigiesen desde la línea por la cañada que forma el río Homem a la ciudad de Braga, que sólo dista por esta parte de la raya como unas diez o doce leguas, comunicación poco difícil pues era paso de un camino romano cuyos vestigios aún se conservan. Por otra parte, la provincia de Entre Duero [fol. 32→] y Miño [Entre-Douro y Minho] es la más numerosa población y la más abundante en frutos y ganados de todo el reino de Portugal y, aun cuando aquellos escaseen, puede recibirlos cómodamente por los puertos de Caamiña [Caminha], Viana, Vila do Conde y Oporto. Por tanto, la ocupación de esta provincia en tiempo de guerra es de mucha importancia y el modo de internarse en ella, sin las dificultades que pueden ocurrir en el paso del Miño, ya le he indicado.

[Carta de Cornide al Duque de Frías sobre la forma de invadir Portugal]²⁶⁸⁵.

[fol. 33r→] Exmo. Sr. Duque de Frías, embajador de España a la Corte de Portugal

Exmo. Señor:

De todas las empresas militares inventadas por España contra Portugal sólo la que dispuso el señor Felipe 2 para apoderarse de este reino a la muerte del Infante Cardenal tuvo un feliz suceso y éste principalmente porque contaba con muchos partidarios en Lisboa, con un enemigo débil que era el prior de Ocrato [Crato] y con una poderosa escuadra que esperaba en Setúbal las tropas que entraban por el Alentejo y que atravesaron esta malsana provincia como un rayo.

Las mandaba el famoso Duque de Alva [Alba] que, embarcándolas en aquel puerto las llevó con sólo la navegación de 10 o 12 leguas a la playa de Cascaes [Cascais], a donde hizo felizmente su desembarco y con sólo una marcha de 4 leguas se vio al frente del ejército enemigo que, compuesto de cinco o seis mil hombres de tropas colecticias inexpertas, no tuvo dificultad en disiparlo.

Las pérdidas de tres ejércitos acaecidas en la Guerra del Revelión [*sic*] nos recuerdan el mal concertado plano con que se siguieron aquellas campañas por la ya dicha provincia del Alentejo, a donde sucedieron las principales acciones, pues en las de Beira y Galicia no hubo alguna de consecuencia a no ser para los infelices pueblos de una y otra nación [fol. 33v; página 2→] que mutuamente eran víctima del furor de la soldadesca y aun del mismo paisanaje.

De los errores cometidos en la campaña de [17]62 aún habrá en España muchos oficiales que se acuerden y que los hayan presenciado pero no puedo dejar de hacer presente a V.^a E.^a que una de las causas principales de su mal ejército ha sido la falta de planos y mapas de las provincias a donde se iba a hacer la guerra; y ésta fue la causa de que parte de nuestro ejército se hubiese hallado a las márgenes del Esla sin tener puentes con que pasarlo; que el Conde de O-Reili [Oreily] se hubiese visto encerrado en las fragosidades de la Sierra del Maraom [Marão], cuando intentaba sorprender al Porto [O Porto], con riesgo de ser cortado por un puñado de paisanos; que hubiese llegado nuestro ejército principal a las faldas de la Sierra de la Estrella [Serra da Estrela] después de la toma de Almeida sin saber que, para internarse hasta Lisboa, tenía que vencer sus peligrosos desfiladeros; que se hubiese dejado sorprender en Vilavella [Vila Velha] un grueso destacamento por ignorar que el Tajo en verano es vadeable en aquella parte; que

2685 Cornide, ms. RAH-9-5957-4 (copia de escribano; 12 hojas en folio numeradas 33-44 y paginadas 1-24; 30 x 21 cm; encuadernado en pasta en volumen facticio). El contenido muestra que el texto fue redactado a comienzos de 1800.

no se hubiese aprovechado de la ocasión de apoderarse de todo el ejército portugués mandado por el Conde de la Lippe y apostado entre el Cecere [Zêzere] y el Tajo, por no saber que aquel río hinchado con unas lluvias había arrebatado los puentes que le facilitaban la comunicación con Lisboa y, finalmente, que no se hubiese seguido el juicioso consejo del señor Conde de Aranda que fue de dictamen que, sin detenerse en sitios de plazas, se dirigiese al ejército contra Coimbra y para desde allí tomar a Lisboa y el ejército portugués por la espalda.

Para evitar semejantes errores supongo [fol. 34r→] que se deberán procurar todos los mapas y noticias conducentes al mejor conocimiento del país pero, como tanto en una como en la otra nación juzgo que no se hallen semejantes documentos formados con aquella inteligencia y exactitud que se requiere, empezaré para dar noticia de los que, en falta de esta tan precisa circunstancia, pueden servir mientras no haya proporción de hacerlos levantar por profesores inteligentes como ha empezado hace años a practicarlo el gobierno de este reino pero que, ya sea por el corto número de sujetos empleados en este vasto y complicado encargo, ya por la natural flojedad con que aquí caminan los negocios, no se ha adelantado hasta ahora más que haber tomado los principales puntos, formando las cadenas de los triángulos mayores, y empezar los detalles o pormenores del terreno contenido entre el Cabo de la Roca y esta capital.

El mapa, pues, de Portugal que cuenta más antigüedad es el de Pedro Teixeira, geógrafo del señor Felipe 4.º, que lo publicó el año de 1662 y éste, aunque era raro, ya se vende ahora en Madrid en una librería enfrente de San Ginés.

Éste es el que ha servido de base a todos los que posteriormente se han publicado con pocas mejoras por el Padre Caietano de Lima, Juan Baptista de Castro, Gran Pre, Jeferis y otros que pueden verse en las notas del que dio a luz en el año de 1778 nuestro don Thomas López, que es el mejor de todos y así lo he verificado en los diversos viajes que hice por este reino; pero López no cita (y por consiguiente supongo que no tendría presente) un mapa manuscrito y levantado geoméricamente de una faja de 4 leguas de ancho de los dominios españoles [fol. 34v; página 4→] desde la costa de Andalucía, siguiendo la raya, hasta terminar en la de Galicia, cuyo mapa fue trabajado por dos o tres brigadas de ingenieros a mediados de este siglo, en que la corte de Portugal pretendía se le cediese esta importante porción de nuestra España por la colonia de Sacramento, cuya conquista costó después tan poco a la pericia militar de don Pedro Cevallos. Yo he visto dos porciones de este mapa, que contienen la parte corresponde a los reinos de León y Galicia, y me acuerdo que en la orla de la primera estaban los planos de las plazas y fuertes de la raya de aquel primer reino. Este mapa debe existir en el archivo de la Secretaría de Guerra o, a lo menos, en los de las comandancias de ingenieros de Zamora y de La Coruña y acaso en el de Estado, en el que, o en el de la Secretaría de Guerra, se hallarán los planos de varias plazas de este reino que el general Dumouriez²⁶⁸⁶ (en el *Theatro* de él) dice se llevaron a España por un oficial francés que en el siglo antecedente se pasó a aquel reino. Yo no sé si serán copias de estos planos los que se hallan impresos en un cuadernito que se vendía en una librería de esa Corte que no puedo determinar pero, aun cuando no se halle, importa poco pues carecen de aquellas circunstancias convenientes cuando se quiere emprender un sitio.

Éstas me parece que se hallan en un gran plano de la ciudad de Almeida y de su campo levantado por el ingeniero don N(---) Hermosilla, que he visto venal en la almoneda de su hermano el consejero de Indias pero que también es regular se halle en el Archivo de Guerra.

El ya citado Dumouriez, quejándose de las pocas noticias geográficas que se conocen de Portugal, dice que existen Memorias del Duque de Alva [Alba], de San Germán y Osuna, de don Juan de Austria y del Marqués de Bay, que hicieron la guerra en este país en el siglo 16 y 17 y que (añade) mandaron reformar mapas del teatro de sus [fol. 35r→] campañas. Yo he visto en Madrid las del Marqués de Bay, que fue general en Extremadura en la Guerra de Sucesión, y puede ser que las de don Luis Venegas del año 1666, del caballero Pallota, de Antonio Vizarrón de 1704 y el de don Vasco Coruela que está en su mapa don Thomas López²⁶⁸⁷, sean de algunos de los otros generales a quienes este gobierno ha confiado

2686 Charles François Dumouriez (1739-1823). Cf. nota 35.

2687 Probablemente quiso decir «que están en el mapa de don Tomás López».

el mando de sus ejércitos en la guerra del año de [17]62 y que pensaba emplear en la que les amenazó en el de [17]97; no se han descuidado en adquirir por su parte los conocimientos que juzgaron convenientes para el desempeño de su encargo. Dumouriez, que sirvió en aquella primera guerra en el ejército auxiliar de los franceses, dice que el Conde de la Lippe había reconocido todo el país que estaba confiado a su defensa, que el general Fraesèr, aunque con poca experiencia y conocimiento, había practicado lo mismo en las provincias del norte de que fue nombrado inspector y que Funch [Funck], célebre ingeniero sueco, había sido encargado de dibujar la frontera, de resultas de lo cual había presentado un plan de defensa al gobierno que, hallándose bien hecho, había agrado.

El Príncipe de Waldech, que últimamente vino al servicio de esta corona, recorrió igualmente la frontera con varios ayudantes y, finalmente, por disposición del Duque de Lafoens [Lafões], cuando nuestras tropas en 1797 vinieron a Extremadura, una brigada de ingenieros levantó geoméricamente el plano del país que media entre Elvas y Castelo Branco porque recelaban que por allí hiciesen la entrada.

Hasta ahora sólo hablé de lo que tiene respeto con la raya seca pues, cuanto a la costa, la carta hidrográfica de don Vicente Tofiño deja poco que desear bien que no ha podido desempeñarla en lo interior de los puertos y rías con el detalle que lo hizo en otras [fol. 35v; página 6→] por las dificultades que halló por parte de este gobierno que parece piensa ahora en suplir lo que le falta, publicando un exacto y circunstanciado plano de este puerto que ya se está abriendo y al que seguirá el mapa hidrográfico de la costa del reino por disposición de la Academia de Marina y Geografía.

Mientras que no llegue el caso de publicarse este mapa y que en España no se descubran los que pueden dar una idea exacta de la raya, pasaré a V.^a E.^a lo que he podido observar en la parte que de ella y de la costa he recorrido y, en la que hasta ahora no he visitado, lo que he llegado a entender por las varias descripciones que he leído de este reino y noticias que he adquirido de los naturales y, antes, le haré algunas observaciones sobre el modo de hacer la guerra en este país, cuya descripción interior por provincias me reservo para cuando haya acabado de recorrer lo que me falta en las del norte y en su parte oriental.

Supongo a V.^a E.^a instruido de las fuerzas militares de esta nación como hoy lo están pero ni V.^a E.^a ni yo podemos adivinar las que la socorrerán sus buenos amigos los ingleses y sus nuevos aliados los rusos en cumplimiento de las ofertas vagas de su último tratado; lo que yo puedo de luego a luego asegurar a V.^a E.^a es que ni los unos ni los otros, por su intemperancia y feracidad, serán bien recibidos ni del clima ni del orgulloso carácter de esta nación. No obstante, en el supuesto de que las tropas regladas con que puede contar Portugal ascenderán a unos 34 o 35 mil hombres de infantería y como a unos 30 mil de milicias, que por su poca disciplina, falta de vestuario y armamento, sólo pueden servir en las guarniciones de las plazas menos expuestas, juzgo que todo el ejército de este reino, [fol. 36r→] aun cuando lleguen a unírsele los 6 mil rusos expresamente estipulados y los ingleses, que no pasará su ejército de 45 mil hombres de tropas veteranas, de los cuales se deben rebajar los que necesiten para las guarniciones de Valencia do Miño [Valença do Minho], Almeida, Elvas y Olivenza, que no pueden defenderse a lo menos sin 15 o 16 de tropas regladas, de suerte que todas las que pueden oponer a un ejército enemigo serán de 24 a 25 mil hombres de infantería veterana; si llegasen a organizar sus milicias, otro de 12 o 15 mil hombres y de 4 a 5 mil caballos, de los cuales sólo se puede contar con los dragones ingleses y con las compañías de la legión, pues los demás son flojos por mal mantenidos y por trabajados en servicio de los oficiales y aun de los propios soldados.

La artillería portuguesa se halla en el día muy bien servida; los cuatro regimientos de que consta tienen su tren, que puede aumentar en la necesidad de hacerlo. Aunque en esta ciudad hay fundición, sólo en ella se hace de cañones de bronce y de municiones, para lo que aprovechan los viejos de hierro, trayendo los nuevos de Suecia e Inglaterra; y aunque estos son demasiado pesados por el interés que resulta al asentista, aquí hay un hombre que disminuye el peso y aumenta²⁶⁸⁸ el alma, y por consiguiente el calibre, sin que padezca la pieza. Los regimientos tienen sus respectivos cañones y de ellos se han servido en Cataluña pero falta la artillería de a caballo, pues sólo hay la de la legión. La pólvora es tan abundante que suelen venderla al extranjero; sus molinos están en Barcarenas, entre Lisboa y Cascaes [Cascais]; el

2688 El texto dice «aumentando».

carbón se fabrica en el monte de Rilvas, una legua de Aldea Galega [Aldeia Galega = Montijo] y el salitre lo traen del Oriente y aun de Inglaterra y Holanda.

[fol. 36v; página 8→] Con estas fuerzas y proporciones tiene este gobierno que defender a lo menos 150 leguas de raya seca. Las con que [sic] podrá atacarla el nuestro V.^a E.^a lo conocerá mejor que yo pero yo comprendo que, no teniendo nada que temer de la República Francesa nuestra aliada, antes bien pudiendo esperar su auxilio poderoso de parte de ésta, sin contar con las milicias que dejo para la subsistencia de este ejército, tiene que contar este gobierno con los socorros externos pues, siendo así que en los años de paz el que menos rebaja su déficit en frutos en a la mitad de su consumo, cuánto más podrá ser éste en tiempos de guerra, ya por el aumento de consumidores, ya por la poca economía que suele haber en los transportes y distribución, ya por las pérdidas que ocurren en almacenes quemados o tomados por los enemigos.

Portugal recibe ordinariamente los granos que le faltan del norte, de la costa de Berbería, de la Italia, de España y de sus islas; los que se traigan de éstas y del norte no es fácil impedir la entrada sin una escuadra superior a la que puedan mantener los ingleses sobre esta costa. Los de Marruecos y reino de Argel (cuya extracción será permitida en este año por haber sido la estación favorable para aquellos países) se pueden interceptar o comprándolos anticipadamente por nuestra cuenta o negociando con aquellos soberanos (de los cuales el uno se halla poco satisfecho de este gobierno) que no los dejen salir. Con los de Italia no hay que contar pues todos serán pocos para las tropas que en este año tendrá que mantener aquella desgraciada región y, los que pasen de nuestras provincias como ya empieza a verificarse, no será difícil detenerlos.

En este reino sólo el Alentejo y parte de la Extremadura son las que compiten con el extranjero [fol. 37r→] para la subsistencia de este gran pueblo y de las tropas acuarteladas en él y en sus contornos. El Campo de Ourique y los de Beja y Évora son las comarcas más fértiles de la provincia de Alentejo y las márgenes derecha del Tajo de Abrantes a Lisboa, así como de los términos de esta ciudad y de otros pueblos de la Extremadura y aun de los de la Beira baja.

Los de aquella primera provincia vienen a Lisboa embarcándose en el río de Setúbal, en Mértola y en los puertecitos de Portocovo y Milfontes, sobre buques pequeños que navegan costa a costa; y los de Extremadura por el Tajo, navegable desde Abrantes en todos tiempos. Pero si se hace la guerra en las provincias de Alentejo y Beira quedarán en aquélla y se llevarán a ésta con facilidad y en esta proporción supongo que consiste el que este gobierno no haya cuidado de formar más almacenes en una y otra que los precisos para el consumo ordinario de las tropas de su guarnición. En Tras los Montes [Trás-os-Montes] y Miño [Minho] la principal cosecha es de maíz, que es el alimento ordinario de los naturales para el que no se acomoda la tropa castellana y andaluza.

La subsistencia de la caballería es fácil en el Alentejo, pues abunda en paja y cebada de buena calidad y, aunque carece de prados, recoge muy buenos forrajes en la primavera.

La Beira oriental tiene algunos frutos que apenas son bastantes para su ordinario consumo pero, como es regada de muchos ríos y arroyos y el país es montañoso y fresco, produce más hierbas que el Alentejo y la caballería puede pasarlo muy bien en ella. En la occidental hay muy buenos campos, especialmente en los contornos de Coimbra.

En la provincia de Alentejo no se puede [fol. 37v; página 10→] hacer la guerra en verano por los excesivos calores y por los malos efluvios que estos levantan de las aguas estancadas de sus arroyos que, por la mayor parte, se secan en estío; y en la parte de nuestra Extremadura sucede lo mismo. Yo he viajado en aquella primera provincia en los meses de octubre y noviembre y no se podía resistir la violencia del sol por la reflexión que hace en las arenas de que gran parte de su suelo está cubierto.

Al contrario en la Beira alta, que es la parte que cae enfrente de Alcántara y de la Sierra de Gata; como el país es montañoso y fresco, desde que se entra en esta provincia se puede continuar la campaña a lo menos en los fines del estío y por todo el otoño²⁶⁸⁹.

2689 Aquí cambia el escribano que hizo la copia.

Por otra parte, aun cuando fuésemos tan felices como el Duque de Alba, a quien Elvas, Olivenza y Setúbal se le entregaron sin disparar un tiro, sin una escuadra en el puerto de esta última ciudad, ¿como habíamos de pasar a Cascaes [Cascais]?; y cuando no siguiésemos este camino y viniésemos a Aldea Galega [Aldeia Galega = Montijo] o a otro puerto de la margen izquierda del Tajo, ¿qué nos había de proveer de barcos para pasar un río que tiene dos leguas de ancho?

Como entre las naciones fronterizas siempre reina una especie de antipatía y aversión, que sólo espera una ocasión favorable para declararse y para vengas los mutuos resentimientos, es muy verosímil que, declarada la guerra entre las dos naciones, se escalienten [*sic*]²⁶⁹⁰ estos y empiecen a incomodarse mutuamente, como ha sucedido en las del siglo pasado y aun en la de Sucesión; pero como semejante conducta sólo sirve para encanecer más los ánimos y para indisponerlos [fol. 38r→] contra las tropas regladas, y como por otra parte semejante guerrilla nada contribuye al buen éxito de las operaciones de éstas, conviene que antes de empezarlas se publique un manifiesto prohibiendo a todos los habitantes de los pueblos de la raya el que se aparten de sus casas sin orden de los generales del ejército y asegurando a los del país enemigo que pueden subsistir en las suyas, sin recelo de que se les incomode en ellas y en sus haciendas mas que en aquellos servicios que exige el paso de un ejército; pero estos servicios se les pagarán a dinero constante, amenazándoles al mismo tiempo que, si hiciesen resistencia y se les hallase con las armas en la mano, se les trataría con todo el rigor con que en estos casos suelen tratar las naciones cultas a los que obran de semejante modo.

Aunque es regular que, luego que se declare la guerra, este gobierno publique una orden para que salgan los españoles que hay trabajando en el reino, como lo ha practicado en el año de [17]62, como me consta que entonces se quedaron muchos y que la salida total puede incomodar gravemente a este país, particularmente en esta capital, en la ciudad de Oporto y en el alto Duero, también se publicará otro manifiesto, que no sólo se imprimirá en los papeles públicos sino que se distribuirá en toda la frontera, llamando a todos los naturales a sus respectivos [fol. 38v; página 12→] pueblos y declarando a los que a un término no se presenten en ellos como los desertores a país enemigo en tiempo de guerra, incursos en las penas que la ordenanza señala a estos, como igualmente en la pérdida de sus bienes y que se aplicarán al fisco.

Para defender las costas de Galicia y Andalucía de alguna invasión que intenten los ingleses, y para hacer frente a la guarnición de Gibraltar y algunas plazas fronterizas de este reino, siempre podremos disponer de unos 60 mil hombres de infantería y unos 10 mil de caballería, de los cuales sólo la mitad para contrarrestar a la de este reino y, si a este número se agregasen 20 mil hombres de tropas francesas, creo tendríamos lo suficiente para acabar en una sola campaña con esta guerra, mayormente si, olvidando añejos planes, no nos ocupásemos en sitios de plazas y²⁶⁹¹ nos dirigiésemos directamente contra la capital y contra la ciudad de Oporto, la suerte de las cuales seguiría indubitablemente todo el reino, y su ocupación, con las contribuciones de que ella se podrían sacar, indemnizaría suficientemente los gastos de una campaña²⁶⁹².

Con estos previos conocimientos se puede entender mi opinión y es la de que el mejor modo de hacer la guerra a este país es dividiendo nuestro ejército en tres cuerpos, de los cuales el del centro, que es el que directamente debe encaminarse a Lisboa, se puede formar entre Badajoz y Alcántara [fol. 39r→] como se practicó en el año de [17]97, haciendo todos los preparativos para el sitio de Elvas a fin de llamar la atención y disponiéndolo de modo que al primer aviso pueda replegarse sobre Alcántara, pasar por allí el Tajo, apoderarse de Rosmañinal [Rosmaninhal], Casteloblanco [Castelo Branco] y La Guarda [Guarda], fortificar esta última ciudad con obras de campaña para establecer en ella los almacenes, que deben proveerse desde Castilla la Vieja y de la Extremadura, conduciendo aquellos por el puerto de Baños y villas de Ceclavín y La Zarza [Zarza la Mayor] para evitar las sorpresas de la guarnición de Almeida, a menos que haya tropas con que por aquella parte se afiance su conducción.

2690 ¿Recalienten?.

2691 Por error del copista el manuscrito dice «ni» donde debe decir «y», como se desprende del resto del texto.

2692 Aquí la letra indica un nuevo cambio de escribano.

A este ejército deben agregarse algunos regimientos de milicias que formen un cuerpo de 6 mil a 8 mil hombres, ya para guarnecer a Badajoz, ya para contener las guarniciones de Elvas y Campomaior [Campo Maior].

Es muy regular que, si los enemigos perciben nuestro plan, se adelanten a ocupar los desfiladeros de la Sierra de la Estrella [Serra da Estrela]. Si hubiesen formado su ejército en la Beira, pueden hacerlo con pocas marchas y, si en el Alentejo, atravesando el Tajo por puentes de barcas, de cuya posibilidad ya hicieron experiencia en el año [17]97; por tanto, es muy conveniente la actividad en la marcha de nuestro ejército, que debe anticipar las tropas más ligeras con artillería de a caballo para ocupar las principales gargantas y desfiladeros que conducen a la villa de Tomar, que es el segundo puesto de que con preferencia debe apoderarse y, aunque hasta allí la caballería [fol. 39v; página 14→] sería de poco servicio, desde Tomar en adelante puede ser muy útil como diré. El camino más fácil para aquella villa es por la de Belmonte, ciudad de la Guarda [Guarda] y Celorico, siguiendo el Camino Real hasta seguir a dicha villa, que se halla sobre Navaon²⁶⁹³.

El ejército de la derecha debe constar de 20 mil hombres y, haciendo cuenta con las tropas de infantería que hay en aquel reino, si hubieren de venir francesas en nuestro auxilio y si hubiese proporción de traerlas por mar, bueno sería que las suficientes para completar dicho número viniesen a desembarcar a Vigo, sólo distante de Valencia [Valença] cuatro leguas.

De este ejército se deben hacer tres partes; con las dos se debe amenazar a Chaves, fingiendo la entrada por aquella parte, pero con pretexto de lo malsano que es el valle de Monterrei se formará el cuartel general en La Limia [A Limia] o en la villa de Ginzo [Xinzo] y en la de su inmediación, que se orea más a propósito; el otro tercio del ejército con todas las milicias del país, que el todo compondrá cerca de 12 mil hombres, debe quedar en la provincia de Tuy amagando a pasar el Miño entre Tuy y Camiña [Caaminha], a donde se estableció un puente de barcas en el siglo pasado y conteniendo las guarniciones que el enemigo pueda poner en las plazas de la frontera.

La izquierda del ejército de Galicia es la que ha de hacer la principal operación, esto es, entrando con todas las fuerzas por el lugar de Lovios [Lobios / Fondevila] y por la Portela do Homem, que es el único paso practicable que ofrece por aquí la Sierra del Gerez [Serra do Gerês] y, bajando por la ribera del río Homem [fol. 40r→] con la mayor celeridad a ocupar la ciudad de Braga, que sólo dista de la raya ocho leguas y con sus contribuciones puede pagar muy bien los gastos de esta expedición; que es cierto hallará embarazos en el paso de esta sierra por su fragosidad y por algunos barrancos pero, como éstos no llevan casi agua en el verano, no son invencibles y el río Cavado [Cávado], que se atraviesa legua y media de Braga, tiene un puente llamado do Porto y aun sin él es fácil de vadear.

De Braga debe marchar inmediatamente el ejército a la ciudad de Porto, que sólo dista 8 leguas pero, por no tener que echar puentes en el Ave, mejor será dirigirse por Guimarães, cuya ocupación pagará muy bien los gastos del rodeo; Braga y Guimaraons [Guimarães] no tienen fortificación y Oporto sólo una muralla antigua guarnecida de torres; en esta expedición no se necesita artillería gruesa de sitio y con alguna brigada de a caballo habrá la suficiente pero si acaso el Fuerte de San Juan de Foz, que cubre la barra, se resistiese, se podría traer por mar desde Galicia y desembarcarla en el puertecito de Matosinos [Matosinhos], que dista de San Juan una corta legua; para esto, para la conducción de víveres y para cerrar las bocas de los puertos de esta provincia, será muy conveniente que en Vigo se apreste una escuadrilla de fragatas y barcos menores con algunas cañoneras, que combine sus operaciones con las del ejército.

Aunque la provincia de Entre Duero y Miño [Entre-Douro y Minho] es fértil y muy poblada, no puede un cuerpo de tropa del número que dejo indicado [fol. 40v; página 16→] sacar de ella su subsistencia, ni exponerse a si hallará o no hallará almacenes de granos en Oporto pues, aun cuando los haya abundantes, es fácil a la primera noticia de invasión trasladarlos a la otra parte del Duero; por eso sólo puede contar con las subsistencias que reciba de Galicia pero este reino apenas tiene en años regulares lo

2693 Debe haber un importante error en la copia por parte del escribano del manuscrito suministrado por Cornide, pues se describe un recorrido hacia el norte, y no hacia el sur como corresponde a una marcha de Guarda a Tomar, y no sabemos a qué se refiere el último topónimo que se cita.

suficiente para su consumo; por tanto, es preciso empezar por hacer acopios en el puerto de Vigo y hacer bajar de Castilla algunos trigos a Monterrei, a los que se puede mezclar algún centeno, que abunda en tierra de Sanabria y Carvalleda aun en las montañas inmediatas de los ríos, y de la Limia, pues de la mezcla de estas dos especies resulta un pan sabroso y sano que, por consiguiente, no puede desagradar a la tropa.

Luego que el cuerpo destinado a obrar en la provincia de Miño [Minho] empiece sus operaciones, se harán pasar de Castilla y de la provincia de Tuy algún par de regimientos que cubran la frontera de Chaves, cuya plaza no se debe formar empeño en ocuparla pues, sobre no ser de importancia, su situación es muy malsana y, por consiguiente, una sepultura para la tropa como sucedió en el año de [17]62.

Ocupado Oporto se entregarán sin dificultad todos los pueblos de la provincia de Miño [Minho] y aun muchos de los de Tras los Montes [Trás-os-Montes] que se hallan a la margen del Duero, por el cual suben los barcos como unas 20 leguas; y en ellos se pueden enviar destacamentos de una y otra [fol. 41r→] banda [a] villas y lugares ricos y populosos, pues de ellos es de donde se sacan los vinos de factoría que hacen a Oporto opulenta.

Otra contribución no menos importante se puede sacar de esta ribera y son muchos y robustos gallegos que trabajan sus viñas y, como vasallos del rey de España, se les puede obligar a tomar las armas y reforzar con ellos el ejército.

Para pasar éste a la opuesta provincia de Beira, a fin de continuar sus operaciones, tiene que atravesar el Duero que, delante de Porto, tiene ciento y veinte brazas de ancho. Si se lograse sorprender aquella ciudad [sin] que sus muchos barcos se hagan a la mar, o si se les cierra la salida con la escuadrilla que he propuesto, el paso es muy fácil y el río se puede pasar en una mañana; si se deja salir los barcos será lo menos más tarde el pasaje, pues habrá que construir enjangadas o barcas provisionales. Pero de cualquier modo, asegurada la tranquilidad y sumisión de Porto, inmediatamente se deben llevar las tropas que allí no sean precisas a la otra parte del río y ocupar el monasterio de la Sierra, que se halla frontero a la ciudad y la domina, como igualmente la campaña, por si el enemigo quiere impedir el paso del río.

Superado éste y dando algún descanso a la tropa, se debe marchar a Coimbra, distante 18 leguas de Porto; a las 10 leguas se halla el río Vouga, que tiene puente; no se puede pasar a vado por el camino ordinario pero, siendo estrecho, no es difícil echar en él un puente de barcas, de las cuales debe ir provisto este ejército porque [fol. 41v; página 18→] se hallarán algunas veces en el caso de necesitarlas. No obstante, el Vouga en verano trae poca agua y me parece que más arriba de la Barca se podrá vadear.

Hecho que sea lo uno o lo otro, se deberá enviar un destacamento para apoderarse de la ciudad de Aveiro, distante sólo dos leguas río abajo; esta ciudad es de bastante comercio y, por consiguiente, puede dar algunas contribuciones.

Desde el Vouga a Coimbra hay 8 o 9 leguas de buen camino y que se pueden hacer en dos días. Coimbra es pueblo considerable pero abierto por todas partes; por eso es muy fácil ocuparlo a la primera requisición. Alojado el ejército en Coimbra, debe esperar las noticias que le envíen del ejército principal para continuar su marcha por la Beira meridional a unirse con dicho ejército en Tomar.

Esta villa sólo dista de Coimbra 12 leguas que se pueden hacer en gran parte por el camino de carruajes de la posta que, aunque en parte montuoso, está bien reparado y, al mismo tiempo, puede apoderarse de Pomval [Pombal] y Leiria, pueblos abiertos de los que también se pueden sacar contribuciones.

Si el ejército principal se retardase, o no pudiese vencer los desfiladeros de la Sierra de la Estrella [Serra da Estrela], debe el de Galicia fortificarse de campaña en Coimbra, que es por su situación en una altura puesto ventajoso, pero anticipará un destacamento a ocupar una altura que se halla a la otra parte del Mondego y cubre su puente.

Si se logra hacer la reunión de los dos [fol. 42r→] ejércitos en Tomar o por allí cerca se puede decir que la campaña está concluida, pues lo primero se ocupará San Taren [Santarém], villa considerable y en situación muy defensible sobre la margen derecha del Tajo sólo distante 9 leguas de Tomar y, ocupada esta villa, se orta la comunicación de las provincias orientales con la capital, separada de San Taren [Santarém] sólo 14 leguas que se pueden hacer por agua o por tierra. Este último camino es el que debe hacer el ejército, siguiendo a Alenquer para entrar en Lisboa por Lumiar y Campo Grande sin empeñarse en atravesar el barranco y estero de Sacaben [Sacavém].

Mientras el centro y el ejército de la derecha se ocupen en sus respectivas operaciones, formado el de la izquierda en la Extremadura meridional, su cuartel general situado en Jerez de los Caballeros, pueblo rodeado de muchos otros abundantes de subsistencias como lo es esta tierra llamada de Barros, sólo dista legua y media de la raya y seis de Olivenza y once de Serpa. Este ejército amagará a emprender el sitio de Olivenza y Moura o Serpa, plazas situadas al oriente del Guadiana y en una faja de tierra que el reino de Portugal tienen en aquella parte. Pero, si las fuerzas fuesen las que yo he propuesto, ya se puede emprender una expedición que hallo fácil y que puede procurar muchas subsistencias al ejército e impedir el paso de granos de Extremadura y cortárselas a Lisboa, y ésta es la ocupación de la ciudad de Beja, que se halla en el centro del Alentejo y domina todo el Campo de Ourique que, con los de esta ciudad, se puede llamar el granero [fol. 42v; página 20→] de Lisboa. Si se creyese fácil el apoderarse de Serpa o Moura, por cualquiera de las dos partes se puede pasar el Guadiana; pero si ésto no pareciese fácil, lo mejor es dirigir el ataque contra Mértola, última plaza de esta provincia, en la margen derecha del Guadiana y uno de los puntos más defensables e importantes que tiene Portugal y sólo distante de nuestra villa de Ayamonte unas 10 leguas que, con la pleamar, se hallan en 8 o 10 horas.

A Mértola sólo le quedan algunos restos de sus antiguas fortificaciones pero no tiene un solo cañón en estado de servir; por tanto, enviando un grueso destacamento por el río con algunas cañoneras es muy fácil de tomar aun cuando el fuerte de Alcoutim, que está 5 leguas más abajo, pueda oponer algún obstáculo; este puede contrarrestar[se] colocando en el nuestro de San Lúcar del Guadiana, que le cae enfrente, alguna artillería que haga callar la suya.

Si aun este camino no se quisiese seguir, se puede encaminar el destacamento desde Ayamonte por tierra en derechura a Mértola pero, en este caso, es preciso llevar dos o cuatro cañones para incomodar al vecindario desde la margen derecha de él y obligarlos a pedir composición; y en este caso se pueden hacer subir algunos barcos desde Ayamonte (si acaso en San Lúcar no los hubiese) para pasar la tropa en Mértola; por esta villa y su puerto salen muchos granos del Alentejo para el Algarve y aun para Lisboa; y no sólo por esto conviene ocuparla sino porque de Mértola hay sólo de 9 a 10 leguas de camino ancho y llano, franqueado cuando se fabricó [fol. 43r→] la villa de San Antonio de Arenilla [Vila Real de Santo António ?].

Beja es pueblo cerrado con una simple muralla y algunos cubos y torres a la antigua pues, aunque en la Guerra de Rebelión se empezó a fortificar a la moderna, conocida la poca necesidad que había de hacer este gasto, lo suspendieron y sólo se conservan algunos terraplenes de los baluartes que, si se creyese conveniente formar aquí algún cuartel o almacén, podrán aprovecharse para hacer una línea de fajina y tierra; y en el segundo caso aconsejo que la tropa se acampe fuera de la ciudad pues, siendo así que está en un sitio alto y sin dominación alguna, Beja es muy enfermo en verano y esto no puede provenir sino de la falta de ventilación, que le cortan las murallas antiguas.

Beja es puesto muy oportuno para situar un grueso destacamento de caballería que en ninguna parte de Portugal puede obrar con más libertad ni hallar mejores subsistencias.

De Beja a Évora hay 11 leguas, en cuyo intermedio corre la Sierra de Portel y de Vila Ruiva, por la cual corren los ríos Macabrón [Degebe ?] y Odivelas. Si se creyese el general que mande este ejército con fuerzas superiores a las que pueda oponer el enemigo en esta sierra, a donde hay puestos muy defensables v. gr. el castillo de Villa Ruiva [Vila Ruiva], bueno será ocupar a Évora que, aunque en la supradicha guerra estuvo medio fortificada, ya no se halla en estado de defensa. Évora es ciudad de muchas rentas y su campo muy abundante en trigo, vino y aceite. En fin, si los enemigos tuviesen pocas fuerzas en Alentejo, como debe suceder, si han de acudir a la defensa de las capital, nuestro ejército puede ocupar a Beja, poner [fol. 43v; página 22→] en contribución toda la provincia y aun el Algarve desde las puertas de Elvas y de Olivenza hasta Setúbal y Aldea Galega [Aldeia Galega = Montijo].

Expongo las operaciones de este ejército para el caso que podamos contar con las fuerzas que dejo indicadas pero, si no se puede disponer de ellas de ningún modo, se deben enflaquecer el centro y la derecha, pues la ocupación del Alentejo será consecuencia de la de la capital y bastará sólo mantener en sus fronteras algunos cuerpos de milicias y caballería para contener las guarniciones de las plazas y las pocas tropas que podrán enviar a aquella raya.

Yo bien sé que no faltará quien opine entre nuestros generales que la entrada en este reino se debe hacer por Campomaior [Campo Maior] y Arronches, dirigiéndose a ocupar Portalegre y a pasar el Tajo por el camino de Niza [Nisa] a Castelobranco [Castelo Branco], dirigiéndose por el de Gaviaon [Gavião] o por el de Abrantes, bajando desde esta villa a San tren [Santarém] y aun esto es lo que temen los portugueses, como llevo indicado; pero, dejando aparte que en este concepto aplicarán allí todas sus defensas, hay que contar no sólo con los desfiladeros de la Sierra de Portalegre sino, después de pasado el Tajo, con los barrancos de varios arroyos que del norte bajan a él y principalmente con el que forma el Cecere [Zêzere], río caudaloso y en cuya confluencia con el Tajo hay una posición muy ventajosa de que, como ya he dicho, se supo aprovechar en el año de [17]62 el Conde de la Lippe.

Entre estos tres ejércitos se deben establecer comunicaciones para que puedan caminar [fol. 44r→] de acuerdo y, cuando que no sea fácil verificarlo por medio de telégrafos, a lo menos suplan por estos cuerpos de tropas ligeras de caballería en las menores distancias posibles, porque de la puntualidad en recibir las noticias depende el buen éxito de las operaciones.

Esta carta²⁶⁹⁴ fue escrita en principio del año de 1800 y antes de que hubiese hecho mis viajes a la parte oriental del Alentejo y de la Beira, de resultas de los cuales y de las noticias que adquirí en el país hice juicio que sería más conveniente emprender la entrada en el reino de Portugal por las inmediaciones de la plaza de Almeida, que en caso de no querer emprender su sitio se podría dejar bloqueada con algún cuerpo de tropas y continuar la marcha a ocupar la ciudad de La Guardia [Guarda], situación muy oportuna por su fácil defensa para formar almacenes y aun para una retirada en caso de alguna desgracia; La Guardia [Guarda] está cercada de una muralla antigua y tiene un castillo que domina el pueblo, que podrá constar de unos 800 a 1.000 vecinos; su situación es a la falda de la Sierra de la Estrella [Serra da Estrela] y entre dos barrancos; por el de la izquierda corre en mucha profundidad el Mondego y por el de la derecha un arroyo llamado Noeime [Noéme], que se une al Lamegal [Lamego] y luego al Coa [Côa].

Desde Almeida a La Guardia [Guarda] hay [fol. 44v; página 24→] 6 leguas que se pueden hacer cómodamente en dos marchas; es país ondeado y poblado de lugarcitos, tierras de labor y arboledas.

De La Guardia [Guarda] se debe pasar a Celorico, villa de 500 vecinos con un castillo antiguo que domina la villa y que está en situación muy fuerte; en la guerra de [17]62 le ocuparon las tropas españolas.

Desde Celorico se seguirá a Lisboa por el camino de Tomar, que va indicado en la memoria sobre caminos de Portugal y, si se quisiese tomar a Coimbra, también se pueden dirigir las tropas por otro camino que va señalado en dicha Memoria.

En Coimbra se puede hacer la unión con las tropas que vengan de Galicia y, en caso que no haya proporción, pueden aquéllas continuar por el camino nuevo hasta La Castañeira [Castanheira do Ribatejo] o dirigirse a Tomar y hacer la unión en esta villa, que también se puede fortificar si juzgase conveniente, pues tiene proporción para ello.

2694 Esta parte final del documento, en la que Cornide señala cuándo redactó las hojas precedentes, contiene el texto que conocemos individualizado en el manuscrito Cornide RAH-9-5957-5 (4 hojas con foliación 45-46; 30 x 21 cm; encuadernado en pasta en volumen facticio), sin fecha, pero firmado al final por *Manuel Sánchez, dependiente del casco de Badajoz*. Es decir, tras la salida de Cornide de Portugal y antes de tomar el camino a Madrid, los días de espera en Badajoz se emplearon en realizar una copia de sus anotaciones sobre la forma de invadir Portugal, precisamente cuando el Duque de Frías centralizaba en esta ciudad toda la información para preparar esa invasión.